

TOLEDO EN EL ARTE

LO MARIANO EN EL GRECO (Domingo de la Madre de Dios)

Por GUILLERMO TÉLLEZ

De la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo

La magnífica colocación de la Asunción del Greco en la Catedral, presidiendo el cónclave de iconografía mariana, durante las fiestas, sin igual, en la historiografía de María, han puesto de relieve el valor de lo mariano en el Greco, y su posición como un pintor que sentía hondamente una devoción emocionada, tan distante del simple asalariado que hace cuadros de encargo.

El arte del Greco está considerado por Cossio, como una exacerbación de ciertas cualidades que siempre viven en él. Nosotros creemos que esta exacerbación existe, que no es un desequilibrio adquirido con los años, sino que hay como una liberación de la cultura aprendida; que en algunas obras persiste en todo o en parte lo adquirido por él.

En él hay una evolución hacia la sencillez de temas, simplificación de grupos y disminución e inconcreción del ambiente. Respecto a los temas tratados por el cretense, es conocida su limitación, pues todos están conformes en que pueden dividirse en retratos y pintura religiosa.

Como norma peculiar suya trata menos veces a la mujer que al hombre, tanto en lo religioso como lo profano; pues en lo profano solo figura la Dama del Armiño, algún otro retrato y un grupo o dos de familia; en lo religioso: la Verónica, la Magdalena, como la magnífica de Budapest y muy pocos más.

En cambio, el tema mariano resulta abundante, en comparación con los demás temas femeninos. Nota de bastante interés en el Greco, que trabajaba los temas según que le interesasen o no, y los cuadros marianos del célebre pintor suelen estar, además, repetidos.

Como creemos lo esencial del arte del Greco la fuerte proyectividad de su carácter, acusada con más fuerza que en ningún otro, esta propia abundancia del tema mariano expresa lo intensamente que sentía a María. Recordemos brevemente los principales, dejando para el final el de la Asunción, acaso el más definitivo.

Concepción.—Hay una, según Cossio, en San José, y otra pequeña en la Colección del Barón Hiyssen, de Lugano.

Bodas de María.—Buen ejemplar el de Budapest, con ritmos muy rectos de los paños del fondo y bien movidos los de los personajes.

Anunciación.—Lo trata varias veces, habiendo una en el Prado y otra en San Vicente, que procede de la Sisle; casi siempre aparece el típico dinamismo de alas y paños.

Nacimiento.—El de Santo Domingo el Antiguo pertenece al grupo de las primeras obras que hizo en Toledo. Sagrada Familia y Santa Ana los hay en San Vicente y Museo del Prado.

Despedida de Jesús y María.—Son dos los ejemplares que conserva San Vicente, creyéndose originales o buenas copias, no sabiéndose si el que no está en el ático del altar mayor fué dúplice del original que se llevó a Madrid. Lo cierto es que ambos son muy buenos, con una expresión en los rostros superior a cualquier cuadro del arte cristiano, y en donde la Virgen, especialmente, adquiere una espiritualidad que infunde tan hondo respeto, que logra la perfecta interpretación del dolor y del amor materno en una cara superior a la de los mortales, bien

lejos de la correcta pagania del renacimiento italiano.

Expolio.—La aparición del grupo de las Marias en el Expolio es de lo más significativo de la devoción del Greco por María, pues fuerza la colocación de ellas hasta suscitarse reparos en el Cabildo toledano. El valor de este dato es mayor en cuanto que Cossio contó hasta diez duplicados (tres de ellas en Toledo).

Calvarios.—Hay varios, siempre con una dignidad extraordinaria la figura de María.

Pentecostés.—Ejemplar muy típico el que se conserva en el Prado, centrando a la Virgen los apóstoles con el marco de paños típicos del barroco, y los tonos, ya algo lívidos.

Imposición de la casulla.—Aparece en el plano de Toledo, que guarda el Museo del Greco, en el cielo en grupo pequeño, pero muy movido. También lo está en la talla perteneciente al antiguo marco del Expolio que hay debajo del marco actual.

Gloria.—Aparece en la del cuadro del Entierro del Conde de Orgaz.

La Coronación.—En la capilla de San José, de Toledo, está la Virgen sentada de frente con las manos juntas sobre el pecho, con los pies sobre la media luna, a la derecha Jesús y el Padre Eterno, envuelto en un manto blanco. Al encontrarse la Virgen sobre la media luna, ha hecho que se la interprete como una Inmaculada.

La Asunción.—Este tema es el alfa y omega del arte del Greco. Sabemos que las primeras obras las hace en Toledo para el convento de Santo Domingo el Antiguo, por encargo del Deán Don Diego de Castilla. En el retablo principal, pintó la Asunción, que en 1850 compró el Infante Don Sebastián, y dejó una copia de Aparicio. En 1864, figuró en un Ministerio, y volvió después a poder del Infante. Sus herederos la dejaron en el Prado después de la exposición del Greco en 1902, hasta que en 1905 la compró la Casa Durand Ruel de París, de donde pasó al Art. Institute de Chicago. No la podemos ver y nos tenemos que contentar con lo que nos dicen las reproducciones. Su composición está muy ligada a la Assunta del Ticiano, con un predominio de elementos terrestres, apóstoles, sepulcro abierto, y con un ritmo muy holgado, flotando ampliamente las figuras con una maestría y espacio que no se verán en la obra posterior del artista.

La Asunción de San Vicente.—Considerada por algunos como la mejor obra del Greco, para otros es la que sintetiza sus mayores exageraciones estéticas. Para mí, el cuadro que representa lo que el Greco pudo hacer, atendiendo a lo aprendido y mostrándose condescendiente con lo que el público exige, es el Entierro del Conde de Orgaz, pero el Greco más Greco es la Asunción.

En ella se llega al máximo con los valores rítmicos de las líneas y se logran los más altos acordes cromáticos; se espiritualiza hasta su más alto grado los elementos sensibles para representar lo ultramaterial y más digno del Mundo.

El cuerpo de María aparece como desprendido de un ramo de rosas; un ángel la empuja y otros tocan música, mostrando la alegría de los cielos al recibir tan preciada joya. Los elementos de la tierra son impersonales.

Sobre ellos domina el ramo de rosas; a los lados, con el pretexto de una letanía mariana, recuerdos de la vida del pintor: Creta y Toledo; el alfa y omega de su escenario.

A la derecha, su juventud; en una isla, un pueblo; de la isla parte una nave que había de recoger todo el arte del Mediterráneo para encallar en una roca de tierra adentro.

En la roca, un río, con la visión de Alcántara, algo así como la antítesis de un río. El Greco simboliza con este río y estas rocas, con estas aguas y el mar, su propia vida.

Concebimos al Greco como un artista que a partir del Entierro del Conde de Orgaz se va desinteresando de lo aprendido para llegar a una simplicidad estética, tanto de composición y figuras como de unidades pictóricas; al final, sus cuadros son caras, manos, paños y nubes.

Siempre que figura María, el Greco emplea el azul, si bien algo violáceo en su manto, acordando con amarillos y rojos en mantos de otras figuras, en este caso, los ángeles.

El cuadro, un deseo, un testamento y una evocación, es un cono de gloria que se desprende de la tierra por el ramo de flores, disposición contraria a la Assunta del Veronés, en que el vértice del cono está en el cielo y la base en la tierra. En la tierra no hay presente, todo, esfumándose, es pasado. Una de sus últimas obras tiene valor de recuerdos, de memorias y algo de testamento.

La Visión de San Juan.—Procedente de San Román, se guarda en el Museo de San Vicente un cuadro de nuestro pintor, menos conocido, puesto que se descubrió después de haberse hecho los estudios fundamentales del artista. La Virgen en el Cielo recibe la contemplación de un personaje. Se definió como la Purísima o la Asunción; hoy se cree la Visión de San Juan.

Abajo, en tierra, fuentes y recuerdos arquitectónicos que yo localizo en Roma; entre ellos el ramo de flores. El desconocer este cuadro en el tiempo en que el Greco estuvo de moda, ha hecho afirmar de él que no empleaba las flores, y no es cierto; las emplea en estos dos cuadros, decorando la parte de tierra del personaje celestial, tema que se imitó en otros artistas, definiendo los cuadros que lo llevan como de escuela toledana.

También emplea las flores en las Anunciations, pero aquí es tema obligado, y las usa en los cuadros de San José, en los que aparecen vertidas desde las nubes por los ángeles.

Y con esto acabamos, por creer bastante demostrado todo lo que hay de ferviente devoción mariana en el Greco.

Hasta donde se comprende o puede comprenderse su arte, se nota una marcha evolutiva a su valorización como artista y como católico. Primero y siempre, fué reconocido como un gran retratista; a partir de Cossio, se apreció su técnica y su temperamento. Mayer lo liga al barroco católico, intensificando esta misma idea Weisbach que lo define como artífice del barroco, típico de la Contrarreforma.

Nosotros en estas líneas creemos poder afirmar que su fuerte catolicismo está acusado en el cariño y plenitud con que orquesta y pinta líricamente los más bellos temas marianos, que son, como hemos dicho, el alfa y omega de su vivir toledano.